

## UTOPIA Y HETEROTOPÍAS EN CONFLICTO EL CASO DE TEHERÁN, IRÁN

Narges Bazarjani  
Universidad Politécnica de Madrid  
narges.bazarjani@gmail.com

### Utopía y heterotopías en conflicto (Resumen)

En una ciudad en la que el poder pretende imponer una utopía, el espacio público se convierte en su escaparate ideal. Cuando esta utopía fracasa, el poder intenta fabricar un falso éxito a través de una imagen ficticia de la sociedad. Si se trata de una utopía patriarcal-islamista, la imagen más visible de esta ficción es la del dominio sobre el cuerpo de la mujer: una imagen homogénea y estable de la mujer musulmana. Pero la mujer, capturada para dar esa imagen, se resiste y su desobediencia se contagia al hombre y a la sociedad entera. Dada la respuesta violenta ejercida por el poder frente a dicha desobediencia, la sociedad, que se ve impotente para recuperar su imagen en el espacio público, encuentra su salida en la creación de las heterotopías. El ciudadano creará distintos ámbitos heterotópicos en los cuales se reconozca y sea reconocido.

**Palabras clave:** Utopía. Heterotopía. Efímera. Rebeldía. Clandestinidad.

### Utopia and heterotopias in conflict (Abstract)

In a society where the power intends to impose a utopia, the public space becomes an ideal showcase. When this utopia fails, the power tries to show a false success through a fictitious image of the society. If it is a patriarchal-Islamist utopia, the most visible image of this fiction is its domain over the female body: a homogeneous and stable image of Muslim women. But the woman, who is captured to give that image, resists and her disobedience spreads to men and to the entire society. Considering the violent response applied by the power against such disobedience, the society is impotent to regain its image in the public sphere of the city, and tries to find its escape in creating heterotopias. The citizen will create various heterotopias in which could represent himself, while could also be recognized.

**Keywords:** Utopia. Heterotopia. Ephemeral. Rebellion. Clandestinity

---

La Revolución iraní de 1979, que comenzó siendo socialista-islamista, terminó siendo confiscada por los islamistas. A partir de ahí, los confiscadores de la Revolución intentaron construir su utopía imponiendo una imagen urbana de carácter religioso. Hoy día, pasados 37 años desde el comienzo de la construcción de esta utopía, todavía en las calles de Teherán

vemos que la imagen del ciudadano sigue siendo un objeto en las manos del poder para dar por lograda esa sociedad utópica islamista.

Esta utopía, deseada por el poder, no logró echar raíces en la población. Los triunfadores islamistas, para enraizar su utopía, comenzaron a purgar las instituciones sociales y políticas, erradicaron a los demás participantes de la revolución (socialistas, comunistas, federalistas, etc.) e impusieron sus valores a través de legislaciones basadas en la ley islámica, *Sharia*.

El espacio público de las grandes ciudades como *Teherán* se ha convertido en el escaparate para mostrar los logros de dicha utopía. Los herederos islamistas de la Revolución convirtieron las calles en una auténtica pantalla publicitaria. Se hicieron visibles a través del espacio público físico y sociológico; empezaron a dominar la prensa, a producir un cine revolucionario que sirviera de propaganda para los valores islamistas, a imponer su presencia para abrumar y atemorizar a un pueblo que, después de haber pagado tanto, comenzaba a exigir. El pueblo demandaba igualdad y libertad, los lemas por los que había luchado y pagado un precio, a veces mortal.

La exigencia del pueblo rompe la falsa perfección de este escaparate. Y el poder no ve más solución que la de reprimir al pueblo. Así, impide crear un espacio de representación en la ciudad, en el que los ciudadanos podrían formar interrelaciones diversas y libres, fuera del control ideológico. El poder impide que se manifieste la verdadera imagen de los ciudadanos, sabiendo que dicha imagen no coincide con la utopía oficial y, sobre todo, no representa una utopía tan islamista como él intenta mostrar.

En este ámbito de represión, los actores urbanos, al tener intereses antitéticos, engendran una lucha constante para construir cada uno su imagen deseada. Estas imágenes inherentes a cada colectivo muchas veces entran en colisión con el icono ideal del poder. Así se fecunda una lucha diaria entre la sociedad compleja y heterogénea y el poder intensamente ideologizado que desea un pueblo homogéneo, con valores claros y transparentes, para que represente su utopía reivindicada islámica.

Dado que lo más visible de la ideología islamista es el dominio sobre el cuerpo femenino, y sobre su imagen representativa, el cuerpo de la mujer y todo lo que gira en torno a ella se convierte en un arma para mostrar al mundo la omnipresencia de la ideología dominante. El poder, manipulando la imagen de la mujer a través de su vestido y su apariencia, intenta gritar al mundo entero la perfección aparente de su utopía.

Para homogeneizar la apariencia de la mujer en el espacio público, el poder intenta establecer un sistema de vigilancia absoluta. Para ello se sirve no solo del control policial, sino también de un sistema de autocontrol de la propia ciudadanía. Por lo tanto, las grandes ciudades como *Teherán* se convierten en un espacio panóptico controlado por el poder y por una parte de la sociedad vinculada a dicho poder.

En este espacio panóptico surge una lucha constante entre la sociedad femenina que intenta representar su imagen verdadera y el poder patriarcal-islamista que intenta confiscar la imagen de la mujer y falsearla para que parezca acorde con su utopía. Comienza una resistencia, en muchos casos inconsciente, contra la falseada imagen impuesta por el poder. Esta resistencia no se limita a la sociedad femenina sino que, ágilmente, contagia a la masculina, es decir, impregna a la sociedad entera. Así pues, el pueblo demuestra resistencia

contra la imagen falseada que el poder intenta fabricar. El espacio público vigilado por el poder se convierte en un campo de batalla.

En este campo de batalla, el vencedor, indudablemente, es el que tiene en su mano la posibilidad de ejercer la violencia, es decir, el poder. El poder es el dueño absoluto de la imagen falseada de esta sociedad utópica islámica. Y los colectivos sociales, con una inquietud cada vez más intensa de ser reconocidos por su imagen real, van perdiendo su esperanza de actuar en el escenario oficial de la ciudad, escenario que están obligados a dejar en manos del poder. Dicho control impide que se produzca el espacio de la ciudadanía.

Sin embargo, no olvidemos que la lucha contra este orden impuesto va a dar lugar a la fabricación de un espacio vivido por el ciudadano. En esta situación de inaguantable carga que la sociedad padece, el ciudadano comienza a buscar y formar su espacio utópico fuera del control del poder. El ciudadano, que se sabe a sí mismo incapaz de responder a la violencia con la violencia, intenta crear sus espacios donde los ojos del poder no puedan alcanzarlo.

Cada sociedad reprimida intenta aliviarse construyendo su espacio específico, identificado con su propia utopía. Pero la respuesta de cada sociedad, o colectivo social, es única e identificadora. Este trabajo pretende mostrar la respuesta específica de la ciudad de Teherán.

## **La respuesta real a una utopía falseada**

En el caso de Teherán, una ciudad con una población de 8.800.000 habitantes de los cuales más del 70 por ciento ha nacido después de la revolución de 1979, conseguir una imagen homogénea ha resultado imposible. Y el poder, para continuar falseando la imagen de la sociedad, se ve obligado a utilizar el control policial cada vez con más intensidad.

Un gobierno que hace 37 años comenzó a ejercer el poder con ideología islamista, al no conseguir implantar su utopía anhelada, termina perdiendo su esencia ideológica y se vuelca hacia una ficción de lo que pretendía.

Por otro lado, el ciudadano Teheraní, cuando no puede alimentar su utopía en la realidad circundante, busca su refugio en *otros lugares* conforme a sus anhelos. Se emancipa de esta ficción impuesta por el poder, construyendo su utopía, sirviéndose de espacios propiciados por las brechas que escapan al control del poder. El ciudadano no pierde su esperanza y su fe en la utopía deseada, sino que se refugia en otro espacio más allá del alcance del poder y un paso antes de su utopía deseada. Si seguimos la terminología *foucaultiana*, estamos hablando de *heterotopía*.

La sociedad, para emanciparse y redimirse del peso de la utopía infligida por el poder, desarrolla la heterotopía, en la que pueda representar su carácter heterogéneo, en la que pueda cancelar todas las reglas impuestas por el poder e imponer sus nuevas leyes del espacio, de acuerdo con su propia utopía.

Estos espacios heterotópicos se forman en la frontera ambigua y borrosa entre el espacio público controlado y el espacio privado menos controlado. Hemos mencionado que el espacio público de la ciudad es un espacio panóptico y que el poder intenta extender su control absoluto en él. Pero sabemos que este control absoluto, al tratarse de un espacio tan amplio, es imposible y siempre quedan espacios y tiempos fuera de esta vigilancia. Por otro lado, existen

los espacios privados en los que aplicar el control del poder es casi imposible. El ciudadano reconoce las brechas en la frontera controlada por el poder, y explora las posibilidades de entrar por esas brechas para moldear sus heterotopías.

## **Las formas de las heterotopías**

Cada uno de los diferentes colectivos sociales tiene distintas capacidades y posibilidades para incumplir las leyes y evadirse de las represiones impuestas. Consecuentemente, cada colectivo urbano forma diferentes heterotopías con diferentes niveles de enfrentamiento respecto a las leyes impuestas. El ciudadano se sirve de estos espacios para compensar la carencia de espacio público.

Al estudiar la ciudad de Teherán pretendemos esbozar dichos espacios heterotópicos, aquellos que viven paralelamente en la ciudad, unos espacios que se diversifican en tres modelos: *la heterotopía efímera*, *la heterotopía de la rebeldía* y *la heterotopía clandestina*.

### ***Heterotopía efímera***

El espacio público así llamado se refiere a una heterotopía con un fin muy concreto y sin afán de perdurar, a una heterotopía creada en un instante del tiempo con el fin de abolir las normas existentes e imponer las reglas nuevas de un acto lúdico. Este espacio es inherente a la presencia corporal del hombre. Se trata de la presencia de unos cuerpos que en un momento concreto, en un espacio concreto, rompen las normas establecidas. Unos cuerpos que, juntos, ejercen una nueva constitución espacial en este espacio-tiempo efímero.

El 1 de julio del año 2011 una página en Facebook, creada por un grupo de amigos, invitó a la gente para que se reuniera en un parque en Teherán llamado *Ab-o-Atash Park* (Parque Agua y fuego) con el fin de jugar con el agua. Vinieron unos cientos de jóvenes, con unas pistolas de agua. Se disparaban para disfrutar en el verano caluroso de Teherán. Dispararon agua, jugaron, rieron y desaparecieron. La guardia del parque no dio cuenta de nada. Crearon un espacio para un goce instantáneo, un momento en el que el cuerpo no recuerda su pasado, ni desea nada para su futuro, sino que lanza su alegre grito en el instante de su presencia en el espacio público y solo quiere disfrutar de este encuentro efímero. Un acto muy sencillo, nada político ni peligroso, sin ningún signo de protesta.

Pero después de una semana, cuando salieron las fotos del acto, el gobierno comenzó a inquietarse y actuó contra ellos.

Musa Ghazanfari, un parlamentario, reclamó:

“No hay duda de que el fenómeno generalizado entre los jóvenes, el fenómeno de jugar con agua en el espacio público y actividades como estas son una planificación de los enemigos para alejar a los jóvenes y a nuestras mujeres de los valores islámicos y la cultura islámica. Este es un claro ejemplo de la corrupción moral.”<sup>1</sup>

Hosein Ebrahimi, otro parlamentario, llamó a tal entretenimiento “la corrupción, la vergüenza y la violación de las normas islamistas”<sup>2</sup> y pidió a la policía y al poder judicial que hicieran frente a estas “actividades desagradables en el espacio público”<sup>3</sup>.

La agencia de noticias Fars, ideológicamente afín a las instituciones militares y de seguridad, también denunció en un reportaje que el “Juego del agua de los jóvenes y especialmente de

las mujeres en el espacio público es una inmoralidad y un acto incompatible con la castidad”<sup>4</sup>. Escribió que “estas acciones, en el espacio público, hieren los sentimientos de la sociedad musulmana”<sup>5</sup>.

Mohamad Taghi Rahbar, otro parlamentario, reclamó:

“Debe determinarse quiénes y con qué propósito han organizado este evento.”<sup>6</sup>

Behnam Atabaki, un responsable del parque, en una entrevista con la agencia de noticias Fars, en referencia a la gran cantidad de jóvenes en el evento, dijo:

“La policía no pudo intervenir y dispersarlos, y las mujeres llevaban sus pañuelos mal colocados.”<sup>8</sup>

Pocos días después detuvieron a una veintena de jóvenes con el cargo de “Actuar contra la Seguridad Nacional”. Los jóvenes salieron en la televisión, declararon su culpabilidad y admitieron que habían sido engañados por los enemigos.

Pero la historia no terminó aquí y no había empezado aquí.

*Chaharshanbe Suri* (Miércoles de fiesta) es un antiguo festival iraní que se remonta como mínimo al año 1700 a. C. con raíces en el zoroastrismo. La festividad se celebra a la puesta del sol en el último martes antes del equinoccio primaveral. Durante la festividad se celebran varios rituales, de los cuales el más importante consiste en encender fuegos en las calles, mientras las mujeres y los hombres cogidos de la mano los saltan. Pero después de la Revolución de 1979 esta celebración está prohibida. Sin embargo, no se recuerda un solo año sin saltar el fuego en la calle. A pesar de todas las amenazas del gobierno, todos los años en esta noche las calles están llenas de gente y fuego. La policía detiene a muchas personas pero este deseo de conquistar la calle con la presencia del cuerpo nunca cesa.

El juego del agua tampoco se acabó con este primer evento organizado. Todos los años, desde entonces, un grupo de jóvenes lo repite. Esta ocupación del espacio sin previo aviso, no se limitó solo a jugar al agua, desde entonces los jóvenes organizaron varios eventos, como volar cometas, *paintball*, *Jaz bazi* (una fiesta de disfraces), juego con bolas de nieve y muchos juegos más. El gobierno siempre recibió todos estos juegos con mano dura, detuvo a los participantes y obligó, en un acto lleno de teatralidad, a la confesión de arrepentimiento. Pero el deseo por conquistar el espacio y el tiempo, aunque solo sea por un instante, nunca cesa.

Podemos plantearnos por qué un acto esporádico y concreto, que no tiene el fin de cambiar el futuro ni quiere evocar el pasado, es decir, un acto puramente lúdico, está considerado por el poder como “Una actuación contra la Seguridad Nacional”. ¿Por qué llama la atención del poder y se convierte en una manifestación “contra los valores establecidos”?

Johan Huizinga<sup>9</sup>, explica el juego como algo independiente, peculiar, pleno y superfluo. El juego es una irrupción del espíritu que cancela la determinabilidad absoluta. Huizinga cuenta entre las características del juego, la libertad, “el juego ante todo es una actividad libre”<sup>10</sup>, el juego “no es la vida corriente”<sup>11</sup>, sino que anula todas las órdenes fuera de sí, y pone un nuevo orden. El juego consiste en escapar de la vida cotidiana corriente a una esfera temporal que posee sus reglas internas. El juego es lo no serio, tiene “un sentimiento de broma opuesto a lo que va en serio”<sup>12</sup>, también el juego es capaz de convertirse en cosa seria y convertir lo

serio en juego. El juego forma otro espacio temporal, dentro del espacio habitual, y se presenta en este determinado límite de espacio-tiempo, el juego es una representación de un *otro espacio*; anula el orden existente e impone su orden para situarse en el presente, en el instante del tiempo; crea un espacio efímero fuera de los valores, órdenes, normas y reglas habituales. El juego ríe, ríe con su orden interno y se ríe de todo lo que está fuera de sí mismo.

Dadas dichas características, que Huizinga atribuye al juego, desde la perspectiva de un estado fuertemente ideologizado, el juego suena a crimen imperdonable.

El acto de reír por algo, que los que están “por allí afuera”<sup>13</sup> no entienden, una risa sin razón, una risa por goce y un goce por la risa, no parece tan inocente; esta risa no organizada, ni planteada ni permitida por el poder, es una risa de lo serio, significa reírse de lo sagrado, del poder y sus valores. Este goce que anula todas las reglas habituales de un espacio serio de representación del poder, de repente suprime todas las diferencias de clase y de género, y crea un espacio fuera de control. Huizinga dice que el juego está lleno de tensión, una tensión que produce incertidumbre y azar.<sup>14</sup> La incertidumbre y el azar son una pesadilla para un poder religioso que nos promete una utopía de certidumbre y certeza.

Además, este carácter espontáneo e imprevisible, esta realidad en la que unos jóvenes desconocidos, sin que se entere el poder, sean capaces de congregarse a cientos de personas, sea con el motivo que sea, es lo que realmente inquieta al poder. La espontaneidad e imprevisibilidad de estas fiestas cuestionan el carácter panóptico de la vigilancia estatal. Y no solo se cuestiona esa vigilancia visual del espacio público, sino también la vigilancia de los medios virtuales que han sido capaces de congregarse a esos cientos de personas.

Huizinga dice:

“El juego es una lucha por algo o una representación de algo.”<sup>15</sup>

Es la lucha, pero el jugador aquí, en los actos mencionados, ¿por qué lucha y qué es lo que representa? ¿Qué es este algo que no deja al juego ser considerado ajeno al acto político?

Amin Bozorgian, menciona que:

“En las fotos salidas del evento de Agua y Fuego, lo que resalta más es la imagen de la mujer.”<sup>16</sup>

Si reparamos en ello, en todas las reclamaciones del poder contra estos eventos, lo que es más vibrante es su rabia por la presencia de la mujer y su *Hijab*, es decir, su cuerpo, la presencia del cuerpo femenino en el espacio público. Esta presentación corporal de la mujer en el espacio público suprime todas las segregaciones entre géneros. La presencia del cuerpo de la mujer niega el orden patriarcal existente en la sociedad. El cuerpo femenino corre por el espacio, ríe en el espacio, el cuerpo femenino experimenta y pone de manifiesto el goce corporal. Bozorgian menciona que “eso es lo que destruye la imagen idealizada de la mujer musulmana creada por el poder ideológico islamista.”<sup>17</sup>

En definitiva, la presencia corporal de la mujer es el fenómeno que convierte todas las actividades del espacio público en una actividad contra la hegemonía espacial creada por el poder. La movilidad espacio-corporal de la mujer, aunque sea en un instante del tiempo, crea

una heterotopía efímera, que raya peligrosamente con la rebeldía, aunque sea de una forma inconsciente.

### ***Heterotopía de la rebeldía***

La rebeldía es un tipo de comportamiento humano que significa una sublevación frente a un orden o una obligación. En cuanto a la rebeldía en el espacio urbano, esta rebelión puede ser pacífica o violenta. Pero la rebeldía no necesariamente termina en la revuelta, sino que puede quedarse en una serie de manifestaciones, cuyo objetivo sea lograr ciertos cambios.

Ninguna rebeldía en su origen es violenta, sino que comienza como una lucha contra el olvido. El rebelde organiza la manifestación para que nadie olvide que las normas impuestas no son las que él desea y acepta.

Dependiendo del nivel de represión que imponga el poder, el rebelde utiliza el espacio para hacer ver su desacuerdo y recordárselo al poder, a la sociedad entera y a sí mismo, para que nadie olvide lo que está escondido. El rebelde conoce su capacidad de enfrentarse y también la capacidad de represión del poder. Una rebeldía que quiere quedarse en el terreno del pacifismo tiene que ser muy consciente de su limitada capacidad. La sociedad, por su propia experiencia, conoce los límites y las barreras de la aplicación de la ley, no solo para cumplirla, sino también para identificar los espacios ambiguos en los que se pueden traspasar dichos límites.

El ciudadano crea su espacio de la rebeldía, en el que pretende recordar su desacuerdo, que fue negado por el poder hasta el abismo del olvido. Milan Kundera lo dice muy bien:

“La lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido.”<sup>18</sup>

Este espacio heterotópico, rebelde, que quiere quedarse fuera del terreno de la violencia, fácilmente podría ubicarse en un espacio clandestino. Pero el espacio clandestino no serviría para recordar la exigencia a los demás. El clandestino es un espacio para cambiar la situación espacial del individuo y no para salvar una exigencia del abismo del olvido. El ciudadano rebelde, en la clandestinidad, no quiere recordar lo olvidado a nadie, él y sus compañeros en esta heterotopía clandestina son conscientes de su exigencia y la ocultan para que los demás, que quizás la han olvidado o la han negado, no entren en su espacio.

Pero en el otro espacio que lo llamamos de la rebeldía, los ciudadanos, con su presencia, intentan formar un espacio visible y accesible a los demás. Cambian las condiciones espaciales para construir un nuevo espacio con el fin de salvar sus exigencias, negadas por el poder. En este espacio, el ciudadano rebelde intenta evitar la violencia del poder, aunque en la mayoría de las situaciones termina enfrentándose a la violencia policial. La rebeldía, en un borde borroso, pierde su espacio pacífico en manos del poder. Identificar este borde tan fino y borroso constituye la diferencia entre una revuelta y una manifestación pacífica. Pero también ser consciente de la posible violencia es lo que hace que la rebeldía se diferencie de un juego, de un carnaval o de una propaganda del estado.

### **Happy**

En noviembre de 2013 Pharrell Williams, un cantante estadounidense, publicó un vídeo llamado *Happy* y pidió a la gente, por todo el mundo, que bailara con esta música y mostrara

su felicidad en sus ciudades. Un grupo de seis jóvenes iraníes respondió a esta demanda. Grabaron un vídeo *Happy* en las azoteas de la ciudad de Teherán y lo publicaron en YouTube. Un día después, el jefe de la policía de Teherán, general Sajedi Nia, anunció que habían detenido a tres chicos y tres chicas “engañados” que grabaron este vídeo. La propaganda había comenzado: se mostró el vídeo de autoinculpación de los jóvenes con el título “El honor perdido en unas audiciones engañosas”. Los jóvenes, de espaldas a las cámaras, confesaron que fueron engañados por el director que los filmó.

Después de esta propaganda, toda la prensa del mundo comenzó a hablar de la “¡Detención de los jóvenes felices en Teherán!”

Pharrell Williams escribió en su *twitter*: “Está más allá de la tristeza que estos chicos fueran arrestados por tratar de difundir la felicidad.”

El País: “Seis jóvenes iraníes detenidos por publicar un vídeo con la canción '*Happy*'.”

CNN: “En Irán, ser feliz ¡te lleva al arresto!”

Time: “Los aficionados iraníes de Pharrell ¡han sido detenidos por el vídeo dedicado a *Happy*!”

The Guardian: “Los seguidores iraníes de Pharrell Williams ¡detenidos tras un vídeo feliz!”

Washington Post: “El arresto de los jóvenes iraníes por el vídeo *Happy* refleja la complicada estructura del poder en Irán.”

The New York Times: “Los jóvenes iraníes arrestados por ser demasiado felices.”

Hsan Rohani, el presidente iraní, escribió en su *twitter*: “La felicidad es el derecho de nuestro pueblo. No hay que ser duro con el comportamiento causado por la alegría.”

Los jóvenes felices del vídeo fueron liberados después de una semana, pero tienen una sentencia pendiente de aplicar de 12 meses de cárcel y 91 latigazos. Si no hubiera otros delitos la sentencia no será aplicada.

Reyhane Taravati, una de las chicas felices en el vídeo, después de su liberación escribió en *twitter*:

“¡La felicidad importa y cueste lo que cueste! ¡Esta es nuestra ciudad y queremos vivir felices en ella!”

Neda, otra bailarina feliz, reclamó en una entrevista:

“Queríamos decirle al mundo que Irán es un lugar mejor de lo que ellos piensan. Nosotros pasamos de todas las presiones y limitaciones para vivir felices y alegres, y queremos hacer que la situación mejore. Nosotros, jóvenes iraníes, a pesar de todas las represiones, tenemos fe en el cambio y en el futuro.”<sup>19</sup>

¿Qué es ilegal en el hecho de ser feliz? Las cosas olvidadas, como el baile en público, el baile de las mujeres con los hombres, la mujer sin velo en público y la relación de los jóvenes



iraníes con las canciones occidentales, son las cosas de las que nadie hablaba en ninguna prensa seria, y que ahora se han puesto de manifiesto. La rebeldía creada por estos jóvenes cumplió su objetivo. Ellos confesaron y pidieron disculpas, pero esto no cambia nada. Las cosas denegadas por el poder, están ahí, sobre la mesa. El espacio público de rebeldía recuerda a todo el mundo las exigencias olvidadas. Y este baile público no fue el primero, ni será el último.

Solo un mes antes del vídeo feliz, un grupo de música *underground*, publicó un vídeo dedicado al mundial de fútbol. Un vídeo de las jóvenes y los jóvenes iraníes que bailan una canción en la calle. Ellos también fueron detenidos.

Ocho meses después de la primera canción feliz, otros jóvenes hicieron otro *Happy* y lo publicaron por internet, pero esta vez la rebeldía fue más radical, en vez de bailar por las azoteas, bailaban por las calles de Teherán. La heterotopía de rebeldía que antes se ubicó en las azoteas comienza a manifestarse en la calle y nos recuerda el derecho de la ciudadanía por la ciudad. Y también nos recuerda que unos jóvenes fueron detenidos por manifestar su goce vital en público.

## Libertad cautelosa

Otro espacio de rebeldía con éxito es una campaña llamada "*Mi cautelosa libertad*". En mayo de 2014 una reportera iraní, Masih Alinejad, que vivía exiliada en Londres, publicó una foto antigua suya, conduciendo sin pañuelo en Teherán. Explicó que en Irán siembre buscaba situaciones así para disfrutar de una libertad cautelosa y dijo "Estoy segura de que la mayoría de las mujeres iraníes también han tenido experiencias parecidas". Preguntó a las mujeres que viven en Irán "¿Publicamos nuestros momentos cautelosos, de conquista del espacio público?" Miles de mujeres de diferentes generaciones respondieron a su pregunta desde Irán, mandando miles de fotos y vídeos, del acto espontáneo de prescindir del pañuelo en un espacio público. El cuerpo femenino ocupa el espacio, anula por un instante la ley existente que legisla sobre su cuerpo, es decir, esta actuación impone momentáneamente sus nuevas normas respecto al espacio.

Algunas fotos publicadas son muy simbólicas, como la de una mujer con el pañuelo volando por el aire y las manos abiertas, que se convierte en la reina del espacio. Pero el objetivo escondido en esta actuación va más allá del acto de conquistar el espacio con el cuerpo por un instante. El acto de recordar un derecho olvidado es lo que consiguió esta campaña con su rebeldía. Un acto sin violencia, y con el mínimo riesgo de ser detenida, que recuerda un derecho negado, el derecho del individuo a su cuerpo y el derecho del individuo para presentarse en el espacio de la ciudadanía.

La prensa iraní y las prensas mundiales comenzaron a cubrir las noticias, los líderes religiosos del estado comenzaron a mencionar un asunto que nunca había sido mencionado formalmente durante años. Todas las discusiones estatales sobre el pañuelo de la mujer, durante más de 35 años, lo fueron sobre la manera de la colocación del pañuelo. Pero de repente todos escucharon la exigencia femenina de rechazar radicalmente el pañuelo, al margen de su colocación. Y el gobierno entró en la discusión sobre el derecho de la mujer a elegir su propia ropa. Aunque negó este derecho de forma brutal, otra vez algo que parecía olvidado por el poder estatal y por el poder patriarcal se puso sobre la mesa.

## Grafiti

El grafiti es otra forma de ocupar el espacio público y dejar constancia de la presencia corporal de un autor, que ha estado ahí, con el fin de manifestar una exigencia olvidada.

El grafiti en Irán tiene dos ramas totalmente diferentes, una es el grafiti oficial, encargado por el poder y la otra es el grafiti *underground*.

El grafiti tuvo su época más floreciente durante la Revolución de 1979, con los grafitis de protesta contra el Sah y la monarquía. Después de la Revolución, el gobierno siguió usurpando el grafiti como una forma de manifestar su utopía; y lo utilizó como un instrumento de propaganda para construir su utopía prometida.

Pero después de todo, el objetivo principal de los grafitis oficiales es el de institucionalizar la imagen de la mujer en el espacio público, con el aspecto deseado por el poder, es decir, la imagen de la mujer como un objeto corporal, bajo el control de un estado islamista. Los eslóganes y pinturas presentan la imagen de la mujer musulmana con un *Hijab*.

Por otro lado, existe un grafiti no oficial, un grafiti de la rebeldía del ciudadano. Su contenido político-social pretende presentar los conflictos existentes. El aspecto formal de estos grafitis de la rebeldía consiste, en la mayoría de los casos, en pintar la fotografía de los líderes opositores que están encerrados en sus casas o en la cárcel, en escribir lemas contra el poder y la dictadura, en reivindicar cuestiones sociales como la libertad de la mujer y la libertad de la sociedad.

Hushvand es un joven grafitero que utiliza su arte para contribuir a la rebeldía. En una entrevista dijo:

“Yo empecé a hacer grafiti para protestar contra mi padre, era adolescente y sentía que mis padres no me entendían, y un día, después de una violenta discusión, empecé a dibujar las paredes del patio, para decir las cosas que no podía decirles a mis padres sin que hubiera un follón. Yo crecí con el grafiti y ya es mi vida, el grafiti no es solo un arte, sino que es un estilo de vida, es una manera de vivir el mundo.”<sup>20</sup>

El joven grafitero dice que el grafiti es una manera de comunicarse con las diferentes clases sociales. Un artista del grafiti, en Irán, pinta lo que le interesa sabiendo que su obra no va a durar mucho, y este carácter temporal, le da una libertad para decir lo que quiere, sin pensar en lo que le pueda ocurrir.

“Un artista del grafiti que quiere ser original, cuando sale de su casa con un spray de pintura, tiene que prepararse para acabar en la cárcel, y esta incertidumbre le produce una adrenalina que, curiosamente, lo libera de todos los miedos.”<sup>21</sup>

El arte del grafiti *underground* es un instrumento de rebeldía, utilizado por los jóvenes reprimidos por el poder ideológico, para recordar las reivindicaciones olvidadas, recordárselas al poder y a la sociedad y, al mismo tiempo, responder a una necesidad de hacerse visibles en la ciudad.

## Una sentada

Una sentada es ocupar un espacio concreto con el fin de manifestar una exigencia. Es una manera de protestar no violenta contra un poder que incluso niega que haya tales exigencias. El acto de la sentada crea un espacio de rebeldía contra el olvido. Los ciudadanos, con el fin de recordar sus derechos, ocupan un espacio estratégico para llamar la atención de los otros ciudadanos que han olvidado dicha exigencia. Ocupan este espacio hasta que su demanda haya sido satisfecha o, por el contrario, hasta que el poder los desaloje con violencia. Crear un espacio de rebeldía pacífico a través de la realización de una sentada es una manera muy eficaz de que la ciudadanía recupere la memoria y se consiga la demanda cívica pretendida. Este espacio no violento, que en la mayoría de los casos se enfrenta a la violencia policial, suele despertar simpatía entre los ciudadanos y aumenta las posibilidades de los manifestantes de conseguir sus objetivos. Y si no se logra el objetivo, por lo menos, por el hecho de recordar algo negado por el poder, se salvará el asunto del abismo de olvido.

Nasrin Sotudeh, una abogada que atendió a los activistas políticos, a los activistas de los derechos humanos y a los activistas feministas, fue detenida en agosto de 2010 y fue condenada a 12 años de cárcel por haber defendido a sus clientes. En agosto de 2013 fue liberada de la cárcel pero con la prohibición de ejercer un trabajo público. En septiembre de 2014, ella, después de todas las luchas sin éxito para conseguir su derecho al trabajo, lo reclamó en una sentada frente al Colegio de Abogados, con el lema de “El derecho al trabajo es un derecho de los opositores”.

Poco a poco se fue agregando gente, que estaba en su misma situación, a este lugar simbólico, frente al Colegio de Abogados. Era gente cuya situación judicial era parecida, pero que hasta entonces no consideraba posible ejercer su protesta. Todos se juntaron, todos los días, en el espacio de rebeldía creado por esta abogada. A medida que pasaban los días se sumaron más personas con exigencias diferentes, como la del derecho a viajar de los opositores. Meses más tarde, en junio de 2015, los ataques policiales violentos llegaron al exceso; sin embargo, la abogada consiguió su exigencia. La mayoría de los participantes no consiguió sus demandas pero considerando el peligro de la violencia policial renunciaron a la ocupación. Alegaron, eso sí, que con el éxito de Nasrin Sotudeh, de momento, acababan con la sentada.

El caso de la abogada Sotudeh no es el único que ha dado lugar a una sentada. Ha habido y sigue habiendo otras parecidas, con éxito o fracaso. Pero el objeto fundamental de esta ocupación del espacio público es convertirlo en un espacio de rebeldía, una rebeldía que pone de manifiesto un derecho del ciudadano y si no consigue su objetivo, por lo menos crea un ámbito para la discusión sobre algo negado, algo que se ha quedado fuera de la vista del poder y de los ciudadanos.

Los ejemplos de las heterotopías de la rebeldía no se acaban aquí, todos los actos pacíficos como un discurso político o una manifestación crean un espacio para manifestar algo negado por el poder.

### ***Heterotopía clandestina***

La heterotopía clandestina es un espacio público creado por una parte de la burguesía de la ciudad de Teherán. Estos grupos, con la facilidad que tienen para acceder a los recursos, son los que buscan una vida fuera de la vida oficial y de la cultura admitida por el poder e incluso propiciada por él. La heterotopía creada por esta minoría tiene como fin originar un espacio

más allá del alcance del poder, crear un espacio fuera del control estatal, en el que poder vivir su vida prohibida. Crear dicho espacio, aunque en un principio es una rebeldía, no se hace con la intención de presentar esta rebeldía ante nadie: ni ante el poder, ni ante una sociedad que ha olvidado su derecho a acceder a estos espacios, ni siquiera ante sí misma.

Estos espacios clandestinos son espacios de ambigüedad entre lo público y lo privado, son espacios confusos, que desdibujan el borde entre los dos ámbitos. Son espacios materialmente ubicados en un lugar privado que no funciona como tal, porque en él se unen gentes desconocidas, o mejor, gentes que se conocen a través de un conocido común.

¿Cuáles son las actividades que tienen lugar en estos espacios clandestinos *underground*? Primero hay que aclarar que cuando se decía, antes de la Revolución de 1979, "*underground activity*" se quería decir: actividades políticas contra el sistema. Sin embargo, las actividades realizadas en estos espacios clandestinos no son políticas, ni literalmente subterráneas. Se pueden encontrar estos espacios detrás de las paredes de las casas de Teherán y no solamente en los sótanos, sino incluso en pisos residenciales. En estos espacios se desarrollan muchas actividades sociales no admitidas por el poder, pero se excluyen precisamente las actividades políticas. Son actividades sociales que, en otras circunstancias políticas, pueden parecer normales e incluso banales, es decir, son actividades de la vida cotidiana.

Son espacios como una cafetería clandestina, una cafetería en la que una mujer puede tomar un café sin llevar el pañuelo o una pareja joven puede disfrutar de cierta intimidad, sin tener miedo a ser detenida por la Policía Moral. Un espacio para presentar un desfile de moda. Un espacio en el que la gente se puede reunir, para discutir sobre un libro prohibido, o para ver cualquier película tomando una cerveza. Un espacio para representar una obra de teatro que no logró permiso para ser exhibida en las salas oficiales. Son espacios para bailar o ver bailar. Espacios del deporte en el que las mujeres y hombres podrán hacer ejercicio juntos. Una escuela infantil en la que no solo los niños y las niñas estudian juntos, sino que también estudian asignaturas excluidas de la ideología oficial del poder. Entre estos espacios clandestinos hay espacios como discotecas, teatros, casinos o galerías de arte sin censura.

En general, en estas heterotopías clandestinas que hemos detectado a lo largo de la investigación, se desarrollan todas las actividades de la vida cotidiana excepto las actividades políticas. Son espacios de la vida cotidiana fuera del sistema estatal y de la censura. Esta minoría de desobedientes solo intenta crear una burbuja en la que pueda burlar las reglas impuestas y formar sus reglas deseadas, para disfrutar de su vida cotidiana sin censura. La presencia en estos espacios, aunque es contra las reglas impuestas, no es una manifestación contra el poder y no tiene ningún interés por cambiar el espacio público existente. Tampoco pretende ampliar su burbuja para que quepan todos los ciudadanos que están excluidos de estos derechos. Son espacios excluyentes para la mayor parte de la sociedad que tiene deseo de acceder a un espacio que sea suyo, un espacio en el que se haga presente su existencia y en el que se realicen sus anhelos.

Estos espacios clandestinos solo están al alcance de una minoría que a pesar de sus deseos inconformistas, paradójicamente, es la parte más conservadora de la población, la que evita los riesgos de manifestar sus deseos y pedir un cambio o reforma.

Parece como si existiera, respirando, una ciudad muy vital, detrás de la ciudad visible de Teherán, una ciudad que tiene sus propias artes, su propia economía y su propio pueblo. Se habla de una ciudad sin censura, pero también, sin la menor idea de cualquier protesta

política. La heterotopía clandestina es una burbuja para los que solo quieren, y pueden, vivir fuera de los límites.

Pero el asunto es preguntarse cuáles son los límites de este mundo clandestino. ¿De verdad han conseguido construir un espacio más allá de los límites impuestos? ¿Se puede decir que no hay límites, o que estos son mínimos? Estos espacios tratan de ser una verdadera ciudad invisible que resulta onírica para los que no tienen la llave que les permita el acceso a ella. ¿Y quiénes son los que tienen esta llave? ¿Cuál es la llave de esta burbuja clandestina?

Con una mirada más cercana y al analizar a la gente que pasa por estos espacios encontramos que se trata de gente con un nivel alto y medio alto, una élite que conoce sus derechos, pero no reconoce su responsabilidad como ciudadano. Una élite que detrás de su acceso a los recursos tiene la llave de la ciudad clandestina, es decir, tiene el dinero. El dinero es la llave para entrar en esta burbuja.

Pero un sistema dictatorial es consciente de sus puntos débiles y sabe que cualquier espacio fuera de su control podrá convertirse en su talón de Aquiles. Bajo un estado ideológico islamista, cualquier espacio que no se rija por las normas de la utopía oficial puede resultar sospechoso de ser “Una actuación contra la Seguridad Nacional”. De la misma manera, estos espacios tan aparentemente despolitizados tampoco están carentes de carga política y de una protesta contra el poder. El gobierno actúa sobre estos espacios con mano dura. No obstante, sobreviven, porque las actividades que en ellos se hacen tienen una parte mercantil, una parte de movilidad económica, que les facilita el camino de la supervivencia.

A falta de un espacio público accesible a todos los colectivos sociales, la sociedad ha construido un espacio falsamente público, en el que no hay heterogeneidad, ni igualdad de oportunidades, y la mayoría de los colectivos sociales que desean entrar en esta heterotopía no tienen este derecho. De esta forma, se margina a una gran cantidad de gente de clase media y baja que no tiene la llave mágica para entrar en esta ciudad del deseo.

## **La Ciudad paralela**

En el Teherán de hoy, 37 años después de una Revolución que ha marcado intensamente tanto a la sociedad como a sus instituciones, el espacio público sigue convertido en un asunto político. En este espacio, el poder quiere presentarse dando una imagen falsa de la sociedad, que parezca islamista y homogéneo. El poder necesita esta imagen falseada para probar el carácter islámico del país.

Irán, un país que ha pasado por una época de modernización, una Revolución, una guerra y un intento de reformas, es un país en el que ni la sociedad ni el propio poder son revolucionarios ni islamistas. Los valores utópicos revolucionarios se han diluido a lo largo de la historia, pero el poder necesita de esta ficción, para restablecer un control total sobre la sociedad. Un control policial que le permita aplicar la represión y evitar las reformas que puedan renovar las estructuras del poder.

Vemos que, entre todos los aspectos atribuidos a una sociedad islamista, lo único que hoy día importa al poder iraní es la presencia de la mujer en el espacio público y en general la cuestión del género y las relaciones entre géneros, porque es lo más visible entre todos los valores islámicos. El poder todavía intenta poseer esta imagen y falsearla para mostrar su firmeza y sus profundas raíces a la hora de construir su utopía.

Esta rigidez e inflexibilidad se pone de manifiesto en las leyes que durante los últimos años han sido aprobadas para re-identificar el espacio público como un espacio masculino, a través del control de la presencia de la mujer.

La parte más retrógrada del gobierno intentó re-legislar la identidad femenina y fijarla en el espacio privado de la casa a través de varias leyes. Leyes, como las cuotas de género en las universidades, que legislan contra las mujeres. Las mujeres, que hasta entonces formaban el 60 por ciento de los universitarios, tras esta nueva ley dejan de tener acceso a varios títulos, considerados disciplinas masculinas en el nivel del máster. Otra ley muy contradictoria es la ley de la Baja por Maternidad. Aumentar el tiempo de baja de la maternidad, en principio parece actuar a favor de las madres, pero realmente es una manera de devolver a la mujer a casa. Una mujer que deja un año su puesto de trabajo, tendrá muchas dificultades para volver al puesto en el que estaba. Y también esta ley enfatiza el papel de la mujer en la crianza de los niños, excluyendo el papel del hombre como padre. Otro plan para mantener a las mujeres en casa es el plan aprobado para aumentar el índice de natalidad. Basándose en este plan, se procurará que el aborto sea más difícil, los métodos anticonceptivos sean excluidos del subsidio, la vasectomía pase a ser considerada un delito y los médicos que ejecuten esta operación podrán ser sentenciados hasta a dos años de cárcel.

Otra ley en relación con el control del cuerpo femenino que estos días se está discutiendo en el Parlamento iraní se llama “Plan para Preservar la Castidad y el *Hijab*”. Basándose en esta ley, las mujeres trabajadoras tendrán un horario laboral limitado y, si hay necesidad de prolongar la jornada, necesitan un justificante de la Policía de Lugar.

Parece que el gobierno iraní ha reconocido su talón de Aquiles: la mujer y su demanda de ocupar su espacio en la sociedad cambia todas las reglas del juego. La presencia de la mujer en el espacio público es un arma que rompe la seriedad ideológica del poder islamista. Los valores dinámicos femeninos ya no son demanda exclusiva de las mujeres, es toda la sociedad la que quiere romper esta seriedad ideológico-religiosa y dar un aire femenino y dinámico al espacio público de las ciudades. La lucha de la ciudadanía por el espacio público es una lucha entre los valores religiosos, masculinos y rígidos por un lado y los valores dinámicos femeninos por otro lado. La sociedad entera busca dichos valores fluyentes, y lucha por construir un espacio feminizado.

El conflicto entre el poder rígido patriarcal y una sociedad fluida que quiere reformas, ha entrado en el campo de la violencia en diversas ocasiones y siempre la que pierde en esta violencia es la sociedad, así que deja el espacio público en manos del poder y busca sus espacios para construir la propia utopía.

La sociedad, a pesar de la represión, comienza a reconocer las brechas en la frontera controlada por el poder. El ciudadano reprimido, explorando las posibilidades existentes, comienza a construir los espacios en los que puede presentarse. Estos espacios forman un instante espacio-temporal, un instante que por sus características permite un hilo de libertad para pasar los límites, invalidar las leyes impuestas e imponer las reglas deseadas por los colectivos sociales.

Las heterotopías creadas por los ciudadanos permiten las actividades anheladas por ellos, actividades que en el escenario oficial de la ciudad están prohibidas. Por otra parte, preparan un espacio para proyectar la utopía ciudadana.

Cada heterotopía categorizada aquí, se ha formado por diferentes colectivos pertenecientes a diversas clases socioeconómicas.

- La heterotopía efímera se ha formado por los jóvenes con acceso a redes sociales que desean un espacio lúdico, en el que gozar libres de control. Los jóvenes, con su presencia lúdica en el espacio público, forman *otro espacio* en el que no rigen las leyes del poder. Estos actores urbanos, al realizar un juego, inconscientemente burlan al poder y rompen la seriedad del poder religioso. Aunque no tienen ningún interés por realizar una protesta política.
- En la heterotopía de la rebeldía los actuantes son más exigentes y más valientes a la hora de presentar su desacuerdo con el control. Estos actores urbanos en el espacio de la rebeldía intentan manifestar sus deseos y sus exigencias para recordarlos ante el poder y ante la sociedad, al mismo tiempo que ante sí mismos, con el fin de salvar deseos y exigencias del abismo del olvido. Ellos luchan contra el olvido planteado por el poder conscientemente. Pero son muy sensatos, saben de la capacidad del poder para ejercer la violencia y también saben de su propia fragilidad. Traspasan los límites impuestos por el poder, al mismo tiempo que intentan evitar la violencia.
- La heterotopía clandestina es un espacio público, o mejor semipúblico, dentro de un espacio privado. Los formantes de estos espacios clandestinos vienen de una burguesía que, sin ponerse apenas en peligro, pretende satisfacer sus propios deseos. En estos espacios, arriesgando poco, se puede disfrutar de todo lo que lleva el sello de la prohibición, desde producir o presentar pornografía hasta ver la obra teatral *Calígula*. Pero el requisito fundamental para acceder a esta heterotopía es el dinero. Estos espacios, deliberadamente, excluyen a la gente de nivel medio y bajo.

En este trabajo de investigación hemos intentado contactar con la gente que tiene acceso a dichas heterotopías, con el fin de dibujar la topografía de una ciudad que subyace bajo la piel de Teherán. Al encontrar y conectar la longitud y la latitud de las heterotopías construidas en la ciudad de Teherán, dibujamos la heterotopía de otra ciudad invisible en el Teherán de hoy. Parece que vive otro mundo, con otros espacios públicos, paralelo al Teherán que conocemos. Un ámbito que tiene sus reglas fuera de las leyes impuestas en la ciudad visible. Se trata de una ciudad cómplice, con sus reglas internas, que tiene su economía, su arte, sus clases sociales y sus variadas exigencias.

En esta ciudad existen varios tipos de ciudadanos, ciudadanos gozosos y vitalistas, ciudadanos rebeldes e inquietos políticamente y también existen ciudadanos políticamente conformistas que buscan su espacio en la clandestinidad.

Nuestra ciudad paralela tiene su complejidad y su variedad, pero no puede incluir a la mayoría de las clases sociales, ya que su carácter efímero, rebelde o clandestino, no le permite invitar a todos. Es una ciudad arriesgada y frágil, cuya existencia depende de excluir a varios colectivos sociales. Esta Teherán paralela está jerarquizada y no se abre a los ciudadanos de la visible Teherán, hasta que no tengan acceso a recursos informáticos, económicos o aquellos otros gestados por su propia curiosidad, su cultura o su valentía.

Esta ciudad aprovecha los resquicios que deja un poder que se pretende absoluto, para escapar del control y ocupar el espacio ambiguo fuera del alcance del poder. Los ciudadanos de esta ciudad paralela evitan el enfrentamiento con el poder, hasta donde les es posible. La supervivencia de esta ciudad cómplice depende de su capacidad de jugar a lo largo de un borde entre el control del poder absoluto y las brechas que deja. ¿Hasta dónde podrá seguir

este juego? Depende del nivel de las exigencias de los ciudadanos y la capacidad del poder para transformarse a sí mismo.

La ciudad de Teherán todavía sufre la carencia del espacio público accesible a todos los colectivos sociales, donde el ciudadano se construya a través de múltiples relaciones. Teherán todavía añora un espacio querido, lleno de conocimientos diversos, de misterios, de aventuras y seguridades, de complejidades y mezclas. En una palabra, un espacio para el ejercicio voluntario de la libertad.

## Notas

<sup>1</sup> BBC Persian News, *La reacción de la policía frente a las actividades sociales en los parques de Teherán*, [En línea]. London, 01 de agosto de 2011, <[http://www.bbc.com/persian/iran/2011/08/110801\\_u02\\_tehran\\_facebook\\_entertainment.shtml](http://www.bbc.com/persian/iran/2011/08/110801_u02_tehran_facebook_entertainment.shtml)>. [13 de abril de 2016]

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*

<sup>4</sup> *Ibíd.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Huizinga, 1972, p. 14

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 20

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 21

<sup>12</sup> *Ibíd.*, p. 21

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 26

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 24

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 28

<sup>16</sup> Bozorgian, 2011, p. 1

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 1

<sup>18</sup> Kundera, 1978, p. 2

<sup>19</sup> En una entrevista televisiva en el canal VOA, 25 de septiembre de 2014.

<sup>20</sup> En una entrevista personal realizada telefónicamente, en septiembre de 2015.

<sup>21</sup> *Ibíd.*

## Bibliografía

AFARY, Janet. & B. ANDERSON, Kevin. *Foucault and the Iranian revolution*. Chicago: The University of Chicago, 2005.

ARENDT, Hanna. *Between Past and Future*. New York: Viking, 1961.

BAKHTIN, Mikhail. *Rabelais and His World*. Moscow: Khudozhestvennaya Literatura, 1965.

BASESCU, Alexandru. *Paris Chic, Tehran Thrills, Aesthetic Bodies, Political Subjects*, Electronic Edition: ZETA, 2007.

BOZORGIAN, Amin. *Delighted resistance*, online edition: Radio Zamaneh, 2011.

FOUCAULT, Michel. *Of Other Spaces, Heterotopias*. Architecture, Mouvement, Continuité, London: Routledge, 1967.

HABERMAS, Jurgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere*. Massachusett:



MIT Press, 1962.

HONNETH Axel. *La lucha por el reconocimiento*. Barcelona: Crítica, 1992.

HUIZINGA, Johan. *Homo Ludens*. Madrid: Alianza, 1972.

KUNDERA, Milan. *El libro de la risa y el olvido*. Barcelona: Seix Barral, 1978.

MASSEY, Doreen. *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

MASSEY, Doreen. *For space*. London: SAGE Publications Ltd., 2005.

THRIFT, Nigel. & May, Jon. *Timespace: Geographies of Temporality*. London: Routledge, 2001.